

.C. Alessio Zanier Visintin¹
Universidad de Quintana Roo

El Traductor por la paz: una idea originada en Italia

Resumen

La Asociación Civil “Traductores por la Paz” nació en Italia en 1990 en el contexto de la guerra de la OTAN en contra de Serbia, y se enmarca dentro el esfuerzo de otras organizaciones no gubernamentales para responder a la falta y a la distorsión de las informaciones manejadas de manera propagandística por las dos partes en conflicto.

Los objetivos de la organización son de publicar, en cualquier idioma y en todos los medios posibles, la más amplia gama de mensajes en contra de la guerra en general, y en contra de la idea que la guerra pueda ser utilizada como instrumento para resolver las problemáticas internacionales. Los participantes en esta iniciativa se comprometen a dedicar parte de su tiempo a la traducción, recopilación, investigación y publicación de artículos y libros en contra de la agresión, la invasión, la expoliación, la producción y uso de armas, los aparatos militares, considerados como enemigos de la humanidad, de la democracia, la ecología y los derechos humanos.

La base filosófica y epistemológica del quehacer de la asociación se conecta directamente con unos principios fundamentales de la pedagogía crítica, expresados por autores como Paulo Freire, Henri Giroux, Michael Cronin, y Peter Mc Laren, entre otros, entre los cuales destaca la importancia de la expansión de una comunicación correcta y no falseada ideológicamente, disponible en los idiomas maternos de la gente.

Las actividades e la Asociación miran a promover una cultura de la paz, considerada como premisa indispensable para cualquier situación educativa que tenga como objetivos la promoción de la interdependencia global, la responsabilidad ecológica, el respeto intercultural y la convivencia pacífica y constructiva.

La promoción de una cultura de paz empieza en el salón de clase, reflexionando sobre las relaciones maestro-estudiantes, que incluyen problemas de poder, el proceso de aprendizaje, cooperativo y cocreativo, y factores como raza, religión, entorno cultural y capacidad de aprender, considerados como elementos multicolores en un único universo, según el principio de unidad en la diversidad.

La expansión de las actividades traductoras e interpretativas es considerada como un objetivo central en el ámbito de la promoción de una cultura de paz: la comunicación intercultural multilingüe es una columna portante en la construcción de un sistema internacional de convivencia pacífica, respeto mutuo y aceptación de otras culturas. Aprender un idioma, traducirlo e interpretarlo, enseñarlo y vivirlo significa expandir la comunicación entre los pueblos, reduciendo así la posibilidad de conflictos a todos los niveles de la convivencia humana

¹ azanier@correo.uqroo.mx, alessiozanier@yahoo.com

Antes que otra cosa quiero dar las gracias a los organizadores de este importante evento, que sin duda contribuirá a la expansión de los estudios lingüísticos en la región sureste de México, y a todos Ustedes por estar aquí con nosotros, y compartir algunas reflexiones acerca de las relaciones entre nuestra labor cotidiana como maestros de idiomas, el significado de las actividades de traducción e interpretación y la promoción de una cultura de la paz.

En 1990, en el marco del conflicto étnico en la ex Yugoslavia, un grupo de traductores y maestros de idiomas de Italia se dieron cuenta de la existencia de un vacío informativo y de la presencia de burdas falsedades en la transmisión de datos e informaciones sobre lo que estaba pasando en aquellas históricamente desafortunadas tierras, teatro una vez más de sangrientos enfrentamientos étnicos, religiosos, económicos y políticos, y debido tal vez a su proximidad geográfica, decidieron crear la Asociación de Traductores por la Paz, organización obviamente no gubernamental, con el objetivo de publicar en cualquier idioma posible y utilizando cualquier canal disponible, artículos, libros y mensajes que tengan como eje medular el debate sobre los conflictos armados en el mundo, los problemas de comunicación relacionados con ellos, y las posibilidades de contribuir a la resolución pacífica de los mismos.

Los traductores por la paz ofrecen sus competencias profesionales y su compromiso humano para promover la comunicación entre las partes y las etnias en lucha, siendo convencidos que sólo a través del diálogo, la negociación y el respeto mutuo es posible llegar a una real convivencia pacífica entre individuos y naciones.

Naturalmente, el campo de su trabajo incluye también temas como la expansión de la democracia participativa – no la aparente, como se da en diferentes países –; los derechos humanos, sistemáticamente violados a nivel global, en primer lugar por el actual gobierno estadounidense; las actividades de las Organizaciones Internacionales, como las Naciones Unidas; la protección del medio ambiente; los logros de las Organizaciones No Gubernamentales; y la lucha en contra del militarismo y la producción de armas.

Atención especial reciben las actividades de la Corte Internacional de Justicia, junto a la idea de promover un eficaz Tribunal Internacional para Crímenes en contra de la Humanidad, ideas fuertemente rechazadas por el gobierno fascista de Estados Unidos (Britt, 2004, pp.1-3).

Las actividades de la Asociación promueven, en primera instancia, la cultura de la paz, considerada como premisa indispensable para cualquier situación educativa que tenga como objetivos la promoción de la interdependencia global, la responsabilidad ecológica, el respeto intercultural y la convivencia pacífica y constructiva.

Tales acciones de promoción pueden empezar en los primeros años de vida, y aquí me permito citar a la Dra. Remignanti, de la Asociación Mujeres por la Paz, que afirma: "La paz en el mundo dependerá en gran medida de la educación de nuestros niños: los educadores podemos servir a la humanidad enseñando a nuestros niños la paz a través del lenguaje, un lenguaje que incluya amabilidad, benevolencia y cortesía, que promueva la honestidad y la justicia, el respeto y la consideración hacia los otros, la comprensión del punto de vista del otro: nuestros idiomas pueden hacer mucho declarando nuestras creencias en la unidad de la humanidad y nuestras esperanzas para la unidad del mundo" (Remignanti, 2006, p. 4).

Una cultura de enseñanza de la paz nos incluye a todos: maestros, estudiantes, familias y comunidad; promueve la conciencia de la interconexión entre todos nosotros, sugiere alternativas a la violencia e insta a nuestros estudiantes a utilizar sus propios talentos para llevar a cabo cambios positivos en el mundo, creando un ambiente en el que discutir, pensar críticamente y sentirse parte de la humanidad sean ejes centrales del proceso educativo.

Obviamente, todo esto va de la mano con la crítica social y el activismo a favor de los derechos humanos, las reivindicaciones de las capas más pobres y marginadas de nuestras sociedades, las acciones que miran a una más equitativa distribución de la riqueza.

En clave pedagógica, esto significa que los hechos, los temas y los acontecimientos deben presentarse en forma problemática a los estudiantes, para que aprendan a salirse de sus propios marcos de referencia, poniendo en tela de juicio temas y conceptos previamente adquiridos: tenemos que esforzarnos para enseñar a los estudiantes a pensar dialécticamente, a buscar, inventar y reinventar las caleidoscópicas realidades de nuestro mundo.

Estos conceptos conforman el núcleo medular de la corriente de la pedagogía crítica, sustentada por Henri Giroux, Peter Mc Laren, y claramente por Paulo Freire entre otros, como un modelo universal de una educación crítica, constructiva, dinámica y por supuesto, política. En palabras de este último: "Según la ideología dominante, la educación tiene que ser

políticamente neutra, es decir que en el espacio pedagógico se adiestran los alumnos para convertirse en seres apolíticos, preparados para entrar en el mercado laboral como otros robóticos zombies acríticos, más atentos a los intereses del mercado que a las legítimas aspiraciones sociales y humanas. Es una postura inmoral y perversa: soy profesor en favor de la libertad en contra del autoritarismo, de la democracia real en contra de las dictaduras, de la lucha constante en contra de cualquier forma de discriminación, contra la dominación económica de los individuos o de las clases sociales. Soy profesor en contra del orden capitalista vigente que inventó la trágica aberración de la miseria en la abundancia” (Freire,1997, p. 99). Es decir, miseria para millones y abundancia para unos cuantos.

La miseria a la que Freire se refiere no es, por supuesto, sólo económica, sino también cultural: con la globalización, el mundo se ha convertido en una entidad cultural y lingüísticamente más compleja, en donde por un lado hay fuerzas que impulsan el monoculturalismo de masas, a Mc Donald, a Disney, a cocacola, a MTV, al imperialismo lingüístico del inglés, a la dominación política y económica del imperio norteamericano, y al dogmatismo filosófico y religioso; por el otro, hay fuerzas que luchan para promover el multiculturalismo antihegemónico que valora las civilizaciones locales, la pluralidad lingüística, en donde cada idioma tiene reconocidos su propio valor y dignidad, la independencia e interdependencia de las naciones y las apertura a lo nuevo en filosofía y en materia religiosa.

Uno de los sueños de los neoconservadores sería un orden mundial en donde un idioma dominante sea utilizado por todos en sus comunicaciones, conformando un sistema cultural global hegemónico y totalitario: los traductores por la paz, atentos a las sugerencias de la pedagogía crítica, se rebelan contra de esta horrorosa visión para la defensa de todas las culturas y todos los idiomas de cada pueblo, convencidos de que la creación de puentes lingüísticos que promuevan las identidades regionales, locales y nacionales, unida a la decidida promoción de una cultura de paz, pueden contribuir a un benéfico cambio en las interrelaciones entre los individuos y entre las naciones.

Michael Cronin, en su iluminante obra “Translation and Globalization”, es muy claro cuando afirma que “La resistencia en contra del megaestado monoglóssico (es evidente a quién se refiere) será expresada en las lenguas de culturas y de lugares específicos, en contra de lo que se percibe como una hegemonía externa y amenazadora. La traducción, ciencia y arte, crea

conexiones, conecta culturas y lenguas, establece las condiciones para un intercambio abierto de bienes, tecnologías e ideas: en la independencia cultural los traductores juegan un papel fundamental, ya que sólo ellos pueden conectar las diferentes culturas del planeta: nuestra salud y supervivencia cultural depende de estas conexiones, exactamente como nuestra supervivencia física depende de nuestro amor por el planeta tierra (Cronin, 2003, p.41). Y sigue insistiendo en que “la traducción es una manera importante para mantener abiertas y vivas todas nuestras opciones culturales y cognitivas....Los diferentes idiomas proporcionan al hombre el acceso a diversos tipos de comprensión, que forman la base para responder de manera más flexible y más compleja a los desafíos y a las oportunidades....Es la traducción la que nos ofrece el potencial para acceder a estos diferentes tipos de comprensión: la ausencia de traductores o intérpretes lleva fatalmente a lo que podemos definir como “las monoculturas de las mentes”, y, como pasa en ecología, vemos que “la variedad de las formas es un prerequisite para la supervivencia biológica, ya que las monoculturas son vulnerables y fácilmente destruídas: la pluralidad en la ecología humana funciona de la misma forma” (Cronin, 2003, p. 74).

Los traductores por la paz defienden la permanencia de la poliglossia, promueven el multiculturalismo y están conscientes de que el traductor maduro y responsable tiene que- y otra vez Cronin nos ayuda- “conectarse con las políticas culturales a nivel internacional, en un marco de activismo intelectual en donde el profesional y lo político están inextricablemente ligados....la traducción en el mundo globalizado tiene el potencial de reforzar las diferentes comunidades lingüísticas y permitir la comunicación e interacción con los otros seres humanos, sin las que estamos condenados a la indiferencia o, en el peor de los casos, a la hostilidad recíproca” (Cronin, 2003, p. 168).

La expansión de las actividades de traducción y de interpretación, entonces, es un objetivo central en el ámbito de la promoción de una cultura de la paz porque la comunicación intercultural multilingüe es una columna importante en la construcción de un nuevo sistema internacional de convivencia pacífica, respeto mutuo y aceptación de los valores de otras culturas. Aprender un idioma, traducirlo, interpretarlo, enseñarlo y vivirlo significa expandir la comunicación entre los pueblos, reduciendo así la posibilidad de conflictos a todos los niveles de la convivencia humana.

Los Traductores por la Paz, atentos a las grandes lecciones éticas y sociales de la pedagogía crítica, a los ejemplos heroicos de Martin Luther King, del Mahatma Gandhi y de todos los poetas y filósofos que contribuyeron a la expansión de los ideales de la paz, apoyan a las organizaciones no gubernamentales de todo el mundo para promover, por ejemplo, la aplicación del Tobin Tax, un impuesto sobre las utilidades financieras, la desaparición de cualquier tipo de estructura militar y militarista, el boicot económico en contra de las multinacionales que apoyan gobiernos fascistas, la lucha para la protección de nuestra madre tierra y la conformación de redes activistas universitarias internacionales para la expansión de la cultura de la paz.

Las ideas de los Traductores por la Paz tienen, obviamente, implicaciones pedagógicas ya que en muchos casos la relación de gran parte de la comunidad académica con el “sistema de guerra” se ha caracterizado por una indiferente complicidad en el mejor de los casos, o por una participación de lleno en los casos más funestos. Las disciplinas tradicionales concebían las guerras como algo inevitable, o que no era de la incumbencia de los universitarios; la cultura de la paz procura tratarlas como un problema humano y sugerir posibles y viables soluciones para que todos nosotros que trabajamos en la educación, y especialmente en la educación lingüística, nos demos cuenta de que vivimos en un mundo en el que se gastan diariamente más de 50 millones de Euros en armas, donde el capital parece ser la nueva religión dominante, donde millones de niños mueren antes de su primer cumpleaños, donde se llevan a cabo genocidios planificados, como en Irak, existen formas aborrecible de esclavitud laboral y donde dos millones de seres humanos no tienen agua limpia para beber, entre otros detallitos de la tan alabada globalización.

En este marco ultraindividualista, forrado de desprecio para los derechos humanos más elementales, en donde se inventan enemigos y se crean guerras para seguir vendiendo sistemas de armas supersofisticados, los actores que supuestamente tendrían la tarea social y moral de analizar, criticar, proponer, sugerir – es decir los científicos, los intelectuales, los letrados, los maestros-, en muchos casos no hacen nada en concreto para promover una drástica disminución de los gastos para armamentos y ejércitos, y para que mayores recursos sean destinados a la cultura, a la educación, y a la protección de la naturaleza.

Hace muchos años un soldado, que fue también presidente de su país, y se llamaba Dwight Eisenhower, supo explicar muy claramente esta situación cuando afirmó que “Cada cañon que

se construye, cada nave de guerra que sale de los astilleros, cada cohete lanzado representan, en última instancia, un robo en contra de los que tienen hambre y frío. Y nadie los viste, nadie les da de comer” (D. Eisenhower, en Renner, 2005).

Es tiempo de dejar de entregar nuestras energías a los tiranos que fabrican imágenes y crean teorías para convencernos que no hay otros mundos posibles: es tiempo de desplegar las alas de nuestras águilas interiores y luchar, desde las trincheras de la educación, por todos nosotros, por nuestro querido planeta y por el futuro de nuestros hijos.

Bibliografía

Cronin, M. 2003: *Translation and Globalization*. London: Routledge.

Freire, P. 1997: *Pedagogía de la Autonomía*. México, D.F.: Siglo XXI Editores.

Britt, L. *Identifying Characteristics of Fascism* en Double Standards Home Page en <http://www.doublestandards.org/fascism> 1.htm Accedido 03/X/2005.

Remignanti A. *Language for Growing Children of Peace* en <http://www.wipa.org/language.htm> Accedido 22/VI/2005.

Eisenhower D. *Speech delivered on April, 16 1953* en Martin Renner's Home Page en www.ucs.mun.ca Accedido 06/X/2005.

Traduttori per la Pace *Home Page* en http://www.traduttoriaperlapace.org/carta_english.htm Accedido 22/VI/2005.

Biodata

El M.C. Alessio Zanier Visintin tiene Licenciatura en Lengua y Literatura Inglesa y Maestría en Traducción e Interpretación, ambas conseguidas en la Universidad de Trieste, Italia. Trabajó como Profesor de italiano e inglés en la Universidad de Trieste durante cinco años, como maestro de italiano en el IPN en el 1999 y desde aquel año trabaja en la Uqroo como Profesor-Investigador. Publicó tres traducciones de libros, una Guía Metodológica y un libro sobre interpretación consecutiva. Publicó 17 artículos sobre traducción, enseñanza de idiomas y literaturas inglesa e italiana. Imparte materias de traducción e interpretación, supervisa trabajos para titulación (glosarios y traducciones) y su actual línea de investigación se enfoca en la traducción e la interpretación en la enseñanza de idiomas.